

INAUGURACIÓN DEL CENTENARIO DE LOS JARDINES DE LA INFANCIA
Palabras de la H. Emilia González
Superiora General de las Religiosas de la Pureza de María
29 de enero de 2016

Queridos amigos. Buenas tardes

Jesús decía: *“Dejad que los niños se acerquen a mí”* (Mc 10,14).

Y Madre Alberta: *“El mundo sin niños sería como un jardín sin flores, un cielo sin estrellas, una vida sin ilusiones, sin objeto y sin esperanza”*. (EL 392)

Del corazón de Alberta, centrado en Dios y volcado en los demás a través de la educación, surgen estas palabras que nos muestran su vocación de maestra y su amor grande a los niños.

Hoy estamos aquí reunidos para agradecer un pasado, para valorar un presente y para llenarnos de esperanza y proclamar que hay un futuro.

AGRADECER NUESTRO PASADO

El Papa Francisco nos dice que tenemos que recordar nuestros inicios para dar gracias a Dios. Hoy queremos volver la vista atrás y hacer memoria agradecida de aquel sueño de Madre Alberta escrito en noviembre de 1915 : *“Vamos a abrir una clase párvulos”*; sueño que se hizo realidad el 7 de enero de 1916 con la inauguración de los *“Jardines de la Infancia”*.

Atenta a las necesidades de su tiempo y convencida de la importancia que la educación tiene para la vida de las personas, de la sociedad y de la Iglesia, después de tanto tiempo dedicada a la formación de la mujer en el Colegio y en la Normal de Maestras, cuando parecía que ya estaba todo hecho en su vida, con una edad avanzada, surge en su mente un nuevo proyecto ¿Se imaginan Uds. a los 78 años creando una escuela de esta categoría, con esta ilusión y pendiente de todos los detalles? *¡78 años en aquellos tiempos!*

Pedagoga innata, avalada por una gran experiencia y por una vocación de maestra reconocida, buscará para su escuela un lugar amplio y espacioso *“con vistas al mar”*; *“Aire, luz, alegría, vida”*, así la describen los periódicos de la época.

Y si el edificio es importante, lo es mucho más la preparación de los maestros. Por eso, Madre Alberta enviará a sus religiosas a Granada y a Huelva para que vivan in situ las nuevas corrientes pedagógicas de la época. Las Hermanas elaboran su propio plan de estudios cuya síntesis exponen: *“Hemos formado un sistema nuevo, que aplicaremos aquí, formado con algo del de Siurot, del de*

Manjón y con muy poco del de Montessori” (Correo de Mallorca 25 de enero de 1916).

Con el tiempo se fue consolidando esta pedagogía propia que se caracteriza por:

- La innovación y la creatividad.
- La educación personalizada. Las actividades al aire libre y mucho juego
- Los métodos visuales y lúdicos de la época, en el suelo del patio estaban pintados los mapas de la Península y de las Baleares.
- La alegría como el tono vital de la educación del niño.
- La participación de los padres
- La formación cristiana como elemento integrador de todos los saberes

AGRADECER EL PRESENTE

Si son muy importantes los inicios de toda obra, no lo es menos su continuidad en el tiempo. Llevamos 100 años de esfuerzo, de ilusión, de trabajo por educar desde el corazón y con una perspectiva cristiana. Como toda obra humana, los “Jardines de la Infancia”, han sufrido dificultades y obstáculos, cambios de ubicación, nuevos sistemas educativos, acontecimientos políticos que los hicieron tambalear. Pero, cuando los vientos son fuertes, los árboles adquieren raíces más profundas para mantenerse erguidos y eso es lo que ha ocurrido con nuestra escuela.

Cualquiera de ustedes que se acerque hoy a Establiments oirá hablar de EnstusiasMat, de Proyectos de comprensión, de estimulación temprana, de la Estrella Ilusión, de los oratorios, del huerto escolar. Salvando las distancias, y con distintos medios, nuestro Centro sigue apostando por la innovación, por educar en un clima de cariño y acogida, por hacer que los niños aprendan jugando y sean felices, que tengan por amigo a Jesús, que vean en la Virgen a su otra mamá, que sepan respetar al compañero. Es como volver a los inicios, nadie podría sospechar que ha pasado un siglo. Y un siglo es mucho tiempo.

Seguimos buscando lo mejor, somos conscientes de que formamos a las futuras generaciones. Quizás no recordarán muchas matemáticas o lengua, pero sí recordarán el cariño y los valores que perduran en el tiempo y hacen la vida de los hombres más agradable.

¿Quién de ustedes no guarda en su memoria y comenta con sus amigos el recuerdo de un maestro, una maestra, una hermana que les ha ayudado? Porque

el buen educador se mete en el corazón del niño, en la vida del adolescente y en el recuerdo de los adultos; pervive en el tiempo.

Hoy damos gracias a Dios, que es el principal protagonista de la Historia, incluso de esa pequeña parte que nos ha tocado vivir. Él no hace nada sin nosotros y ha querido contar con una cadena de personas que han sido sus instrumentos en esta obra:

- Gracias a Madre Alberta, promotora de los “Jardines de la Infancia”, a la H. Remedios Alberola encargada de la fundación y su primera directora y a las religiosas que continuaron la obra, no podemos nombrarlas a todas, son muchísimas, algunas están presentes.
- Gracias, a tantos maestros que dando lo mejor de sí mismos, han dejado y dejan su huella en este Centro.
- Gracias a las familias que, año tras año, renuevan su confianza en nuestro proyecto educativo y nos confían a sus hijos. Entre ellas se encuentra un número muy elevado de exalumnos y exalumnas de todos los tiempos que han querido que su hijos, nietos y biznietos se educaran en los Jardines. También entre los exalumnos se encuentran varias religiosas.
- Gracias a su actual Directora: la H. Laura, que ha cogido el testigo y sigue vibrando con esta bonita tarea de educar. A la H. Fernanda y a cuantos actualmente se desviven por la escuela.

MIRAR AL FUTURO CON ESPERANZA

Somos depositarias de una rica herencia, un delicado legado ha sido puesto en nuestras manos para cuidarlo, para darle continuidad, para hacerlo crecer y para impulsarlo a nuevos desafíos, desde la identidad de nuestro proyecto educativo, desde el Evangelio.

Si Madre Alberta decía en su inauguración: *“Que la apertura de los ‘Jardines de la Infancia’ redunde en gloria de Dios, provecho de la niñez y de la sociedad en general, (Cartas, n. 365).* Nosotras, a los 100 años, podemos afirmar que se ha llevado a cabo este deseo de la Madre, que nos sentimos privilegiadas de decir como ella: *La misión de educar corazones. ¡Qué bonita misión!*

La palabra clave que hoy pronunciamos con fuerza es : “CONTINUEMOS”.. Sí, continuemos, pero no de cualquier manera sino con el espíritu de superación que de ella aprendimos

Atrevámonos a soñar porque los sueños imposibles se hacen posibles y son los soñadores los que nos ayudan a seguir adelante ¿Otros cien años? Y ¿ Por qué no?

¡Muchas gracias!